

EDITORIAL

Los últimos años nos han demostrado que la Internet ha dejado de ser un “periódico infinito multimedia” para convertirse en un soporte versátil de información y comunicación, cuyos contenidos multidisciplinares experimentan gran capacidad de adaptación y flexibilidad. Es así que la vastedad en el almacenamiento se compagina orgánicamente con la multiplicidad de usos y aplicaciones.

Dichas aplicaciones han migrado a diferentes formatos y soportes. Por su naturaleza multiusos, se han instalado firmemente en los dispositivos electrónicos móviles y portátiles, introduciéndose en nuestra vida cotidiana, acompañándonos en nuestros problemas, anhelos y esperanzas. A veces, de manera lúdica y despreocupada, “viralizan” nuestras opiniones y preferencias a través de las redes sociales, en torno a hechos o temas que surgen simultáneamente en diferentes canales y fuentes.

Es en esta encrucijada vital donde entra a tallar la labor periodística responsable. Ante una coyuntura “glocal”, el comunicador debe emplear estas herramientas y hacerlas trascender hacia fines que vayan más allá de la satisfacción personal u organizacional: construir una agenda que refleje con claridad la problemática contemporánea, sin banalizar el debate político; practicar diariamente una ética informativa que asegure la publicación, en la medida de lo posible, de noticias ajenas a estereotipos y prejuicios subjetivos.

El reto reside en informar sin perder la orientación dentro de la aparentemente caótica y gigantesca vorágine informativa. El desafío es no caer en la tentación de difundir eventos sin ningún asidero en la realidad. Ante la facilidad de propagar casi cualquier cosa, de dejar todo al azar, al humor socarrón o (peor aún) al odio y a la violencia, resulta recomendable al comunicador apoyarse en la autorregulación y en la deontología, que nos guían hacia la meta perenne de todo periodismo riguroso: la veracidad. Sólo así el comunicador ganará credibilidad y confianza ante la opinión pública.

Ante este florecimiento (continuo, multitemporal, abierto) de la revolución tecnológica-digital, urge a los comunicadores aglutinar a las corrientes divergentes (que pululan en el amplio espectro del ciberespacio) y llevar el incesante caudal creativo (que observamos en las redes sociales) hacia libres y sólidos espacios de información, discusión, reconocimiento e intercambio, que respondan realmente a las exigencias y expectativas de la ciudadanía, sin recaer en las consabidas trampas del infotretretenimiento.

Dr. César Mejía Chiang

Director del Instituto de Investigación de la Escuela de CC. CC.
Facultad de Ciencias de la Comunicación, Turismo y Psicología - USMP